

## Maternidad(es) como Trincheras de Lucha: Reivindicación Maternalista, Acción Colectiva y Feminismos

Motherhood(s) as trenches of struggle: maternalist claims, collective action, and feminisms

 Lucía Pilar Cosciuc<sup>1</sup>

---

### Resumen

El presente artículo busca identificar un lazo común en la acción colectiva desplegada por grupalidades de mujeres en Argentina en tres momentos históricos: los años 1980 con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; finales de la década de 1990 e inicios del 2000 con las mujeres piqueteras; y desde 2010 en adelante, con el colectivo Mamá Cultiva Argentina. Este cruce pretende evidenciar que, en contextos de crisis, las mujeres -particularmente en latinoamérica- activan una identidad maternalista que, lejos de reducirse a lo privado, se proyecta como una verdadera trinchera de lucha política. El reconocimiento de estas experiencias complejiza el vínculo entre maternidades, cuidados, acción colectiva y feminismos, formulando interrogantes sobre las formas en que estas grupalidades irrumpen en la escena pública, tensionan las fronteras de los mandatos de género, construyen nuevas formas de ciudadanía y resistencia y consolidan su capacidad de generar agenda política.

**Palabras claves:** maternidades latinoamericanas, identidades colectivas, agencia política, interseccionalidad.

### Abstract

This article aims to identify a common thread in the collective action carried out by groups of women in Argentina across three historical moments: the 1980s with the Mothers and Grandmothers of Plaza de Mayo; the late 1990s and early 2000s with the piquetera women; and from the 2010s onward with the Mamá Cultiva Argentina collective. The guiding hypothesis is that, in times of crisis, these women activate a maternalist identity—whether consciously or not—that, far from being confined to the private sphere, emerges as a trench of political struggle. Recognizing these experiences allows for a more nuanced understanding of the relationship between motherhood, care, collective action, and feminisms, raising questions about how these groups disrupt the public sphere, challenge the boundaries of gender norms, and build new forms of citizenship and resistance.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Trabajo Social (UNR - Argentina). Maestranda en Poder y Sociedad desde la problemática del género (UNR - Argentina). Posgrado Interdisciplinario en Cuidados Paliativos (FLACSO - Argentina). Diplomada en Estudios Feministas (UNCAUS) y en Concepciones y prácticas de cuidado (UNMP - Argentina). Integrante del Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG-UNR) y del Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET-UNR). Email: [luciacosciuc@gmail.com](mailto:luciacosciuc@gmail.com)

**Keywords:** latin american motherhoods, collective identities, political agency, intersectionality.

*Fecha de recepción: julio 2025*

*Fecha de aprobación: diciembre 2025*

### **Aspectos Introductorios**

Realizar un análisis de las maternidades en su acción colectiva implica posicionarse desde una perspectiva crítica y de labor situada. Es decir: que supere los esencialismos, estereotipos y mandatos de género que reducen la agencia política de las mujeres al acceso y reconocimiento individual de sus derechos. Desde los feminismos latinoamericanos y del sur global, las maternidades han sido pensadas tanto como prácticas relacionales, como categorías políticas cuya potencia se reafirma en contextos de crisis sociales, violencias por parte de los Estados o vulneración de derechos.

Las mujeres que protagonizan las trayectorias que se abordan en este estudio no asumieron sus roles desde una posición pasiva ni esencializada en torno al cuidado, sino que se ubicaron en lugares protagónicos, desarmando mandatos de género que las subordinaban y resignificando sus prácticas maternas y comunitarias como instancias emancipatorias y de organización política.

Problematizar las lógicas heteropatriarcales que refuerzan y perpetúan la asignación de mujeres como madres y cuidadoras circunscritas a la esfera privada habilitó márgenes para transformar sus modos de intervención en la vida pública y, con ello, su capacidad de agencia. Desde los feminismos decoloniales se han propuesto críticas a estas miradas esencializadoras sobre los destinos de las mujeres y su función clave en la reproducción social.

Reconocer el ejercicio de estas grupalidades desde una perspectiva decolonial, tal como reconoce Ochy Curiel (2009), implica adoptar una posición política que atraviese el pensamiento y la acción individual y colectiva. Sin embargo, para desentrañar la agencia

política que emerge en la identidad colectiva es necesario partir -incluso en los casos de las grupalidades aquí estudiadas- de un entendimiento sobre cómo se han gestado los conflictos sociales y los discursos hegemónicos, visualizando contradicciones.

En este sentido, tomar la categoría de maternidad política permite comprender cómo una noción amplia de las responsabilidades en torno a los cuidados se convierte en una apuesta por visibilizar las múltiples formas de politización que emergen cotidianamente en las tramas y lazos comunitarios.

De forma complementaria -y fundamental en esta lectura- un análisis interseccional de las trayectorias de las grupalidades evidencia, por un lado, la multiplicidad de experiencias de sexismo atravesadas transversalmente por las mujeres a lo largo de sus vidas tanto individuales como colectivas. Por otro lado, expone -como reconoce la antropóloga Mara Viveros Vigoya- otras “posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación, porque encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud” (2016, p. 8). Esta perspectiva resulta clave para la interpretación de las relaciones desiguales de poder y los lugares que las mujeres ocupan en ellas, ya que incluye en su comprensión variables estructurales que configuran estas desigualdades: género, origen étnico, clase, edad.

El enfoque interseccional ofrece, simultáneamente, herramientas para comprender la forma en la que estos grupos de mujeres se han desenvuelto, y cómo sus luchas no pueden ser leídas como homogéneas ni universales. Por el contrario: requieren ser analizadas considerando las interacciones de género, pertenencia de clase, territorios ocupados y momento histórico. Estas variables, al interseccionarse como ejes de opresión, elaboran formas singulares de organización, acción política y resistencia.

Pensar las maternidades en plural y como trincheras exige reconocer un cruce necesario, situado, desde las experiencias del cuerpo de mujeres del sur global que transformaron las formas más crueles en las que el dolor las atravesó para ocupar sus

lugares en lo público y generar agenda. Lejos de situar sus singulares demandas como circunstancias que las aislaran, avanzaron en la colectivización de sus reclamos y en la posibilidad material de obtener respuestas por parte del Estado.

El enfrentamiento a la represión del aparato estatal, la exclusión económica y la vulneración de sus derechos fundamentales, han sido escenarios comunes que significaron sus respectivas militancias. Por lo tanto, el accionar de estas grupalidades ha estado marcado por una imponente reapropiación crítica del rol materno desde una perspectiva de los derechos humanos, la justicia social y redistributiva, el ejercicio de la memoria y la soberanía sobre sus propios cuerpos. Este artículo, recorre esas trincheras, las visibiliza desde un lugar común y reclama el reconocimiento protagónico de sus trayectorias como sujetas en clave política.

### **Propuesta Metodológica**

Por medio de este artículo, se busca analizar de qué modo distintas grupalidades de mujeres en Argentina, pertenecientes a contextos históricos y políticos diferentes, reafirman su rol materno en una identidad política con clara agencia colectiva. En este marco, la pregunta que guía el trabajo es: ¿cómo ciertas maternidades argentinas, en escenarios de crisis social y vulneración de derechos, se configuran como verdaderas trincheras de lucha política con capacidad de agencia colectiva?

Para abordar este interrogante de investigación, el escrito se desarrolla metodológicamente a través de una estrategia cualitativa con enfoque comparativo-histórico. El análisis sostiene así una revisión bibliográfica y una valoración de propuestas académicas provenientes principalmente de feminismos latinoamericanos, estudios de género y movimientos sociales.

La elección de las grupalidades a estudiar (Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, mujeres piqueteras y el colectivo Mamá Cultiva Argentina) responde a su potencia analítica para pensar la maternidad como identidad política en diferentes momentos de la historia

reciente argentina. Como se reconoce que se trata de experiencias heterogéneas en términos de surgimiento, conformación y trascendencia pública, el abordaje aquí propuesto no pretende tratarlas como experiencias “espejadas”, sino identificar rupturas y continuidades en las formas en las que las maternidades se politizan y articulan como recursos de agencia y acción colectiva.

En este sentido, el recorte temporal propuesto abarca el accionar de estos grupos desde la última dictadura cívico-militar en Argentina (décadas de 1970 a 1980), atravesando las crisis socioeconómicas de finales de los años noventa y comienzo de los dos mil, hasta llegar a las disputas contemporáneas en torno a los cuidados y el acceso a la salud integral desde la década de 2010 en adelante. La delimitación permite analizar cómo distintos escenarios de crisis y conflictos sociales favorecen que estas maternidades emerjan como verdaderas *sujetas políticas*, que articulan demandas, afectos y discursos e inciden en las agendas del Estado.

A partir del encuadre planteado, el escrito propone como objetivos específicos: identificar continuidades y rupturas en los procesos de politización de las grupalidades estudiadas; problematizar la noción de maternidad como identidad colectiva desde una perspectiva feminista en clave interseccional y latinomericana; y ahondar en el vínculo entre maternidades, cuidados y ampliación de derechos y ciudadanía.

### **Los Ejes del Análisis**

Elaborar un hilo común entre grupalidades de mujeres que irrumpieron en la esfera pública a lo largo de más de cuarenta años exige un ejercicio consciente de memoria crítica. La memoria, entendida no solo como evocación del pasado sino como potencia reivindicativa, permite recuperar tensiones, contradicciones y capacidades transformadoras de cada momento histórico, incluso en sus aspectos más dolorosos.

Este texto propone armar una trama analítica que profundice en el recorrido de grupalidades que protagonizaron movilizaciones públicas y agitación política en diferentes

momentos de la historia argentina. En todos los casos, su accionar estuvo signado — aunque con matices— por una identidad maternal, desde la cual se articularon demandas centradas en el cuidado y la protección de las familias (Zarco, 2011). La lucha por la participación de estas grupalidades en la esfera pública, así como su reconocimiento como sujetas políticas, racionales y capaces de ejercer derechos fundamentales y tomar decisiones, tuvo lugar en cada caso de forma diferente. En todos los contextos analizados, esa participación se convirtió en un motor de movilización colectiva.

Como punto de partida para el análisis, resulta clave recuperar la noción de intereses prácticos de género, tal como los define Maxine Molyneux (1985, citada en Di Marco, 2011, p. 146). Estos intereses se configuran como respuestas a necesidades inmediatas, derivadas de las condiciones materiales de vida de las mujeres, y no implican necesariamente una demanda explícita de igualdad de género. Surgen, en cambio, de forma inductiva, a partir de la posición subordinada que ocupan dentro de la división sexual del trabajo. En las trayectorias de las mujeres aquí analizadas, la percepción de necesidades urgentes en sus entornos familiares —vinculadas a sus roles como mujeres-madres— se convirtió en la fuerza motora para su salida de la esfera doméstica. Desde allí, estas mujeres se proyectaron como figuras visibles en las luchas por los derechos de sus hijos e hijas, incluso en espacios organizativos compartidos con varones.

La evidencia histórica muestra que las mujeres pueden convertir sus demandas por intereses familiares específicos en reclamos colectivos más amplios, a la vez que construyen nuevas identidades políticas ligadas al ejercicio de la maternidad (Di Marco, 2011). Estas maternidades, lejos de estar limitadas a un registro romantizado o meramente altruista, pueden constituirse como una plataforma de politización y transformación social.

El cruce entre maternidad(es) y militancia de mujeres, como plantea Graciela Di Marco (2011), requiere de un análisis situado que contemple no sólo las demandas colectivas que estas mujeres dirigen al Estado, sino también las tensiones cotidianas que

enfrentan en los distintos espacios donde despliegan su participación. Al incorporarse a la acción colectiva, muchas mujeres deben negociar simultáneamente con estructuras patriarcales tanto en las organizaciones mixtas como en sus hogares. Si bien la motivación inicial suele estar vinculada a urgencias económicas del grupo familiar, los procesos de participación revelan, con el tiempo, un corrimiento subjetivo: las mujeres no sólo reivindican y conquistan derechos como mujeres-madres, sino que reconfiguran su propia posición como sujetas políticas, en diálogo con otras desigualdades estructurales que las atraviesan.

La elección de escenarios específicos a estudiar en Argentina se argumenta en la caracterización de cada uno de estos grupos como verdaderas *trincheras de lucha* para sus tiempos, consolidándose a su vez en alianzas con otros movimientos en los que confluían luchas colectivas de mayor alcance y envergadura. El reconocimiento de las trincheras de lucha, a los fines de este trabajo, supone un entrevero que lejos de ser cauto, prioriza una salvaguarda en tiempos de crisis y malestar social, que condensa en un espacio seguro y respetuoso la afirmación y defensa de los derechos adquiridos y de aquellos por adquirir. La trascendencia de los referidos espacios seguros, en estas líneas de investigación, repercute en el señalamiento de una identidad colectiva que define el rol y los alcances para cada época, incluso afianzado en otras temporalidades y contextos.

Cada grupalidad histórica, con sus particularidades de surgimiento y relevancia, converge en una búsqueda común y simbólica que aparece por primera vez desde sus propias voces. Así, cada pasaje será representado por la incidencia de estas mujeres al interior de movimientos en los que lograron reconocerse en discursos y prácticas identitarias propias. Si bien las tres grupalidades emergen en contextos políticos, históricos y socioeconómicos diferentes, es posible reconocer en ellas una matriz en común: reafirmarse en su rol materno como posicionamiento político y de acción colectiva ante Estados que generan condiciones de violencia, exclusión y vulneración. No obstante, se debe mencionar

que el accionar de estos grupos difiere ampliamente en sus alcances y en los marcos de discusión donde emergen sus demandas.

En el primer lugar de análisis, se tomará la puesta en escena de las *Madres y Abuelas de Plaza de Mayo* como reconocido movimiento de mujeres surgido durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), en un contexto caracterizado por el terrorismo de Estado y el retraimiento social. Su activismo, motivado por la búsqueda de sus hijos e hijas desaparecidos/as, devino en una identidad materna que se tornó política, desafiando el ideal normativo de lo privado/doméstico para resignificar la maternidad como estrategia de denuncia y resistencia.

En segunda instancia, se abordará el recorrido de las *mujeres piqueteras*; cuyas experiencias de desocupación, pobreza estructural y exclusión territorial las posicionaron en la primera línea de protesta social argentina a mediados de la década del noventa. Su participación en los movimientos sociales no sólo respondió a la necesidad de garantizar la subsistencia de sus familias, sino que supuso una reapropiación del espacio público y del rol político de quienes históricamente fueron consideradas auxiliares del trabajo reproductivo, profundizando una articulación entre género, clase y territorio.

Finalmente, ya entrada la segunda década de los años 2000, se reflexionará en torno a la aparición del colectivo *Mamá Cultiva Argentina*, grupalidad de madres que se fundó en el año 2016, replicando una experiencia homónima en Chile, con el objetivo de lograr un marco legal para el cultivo de cannabis con fines medicinales y abrir espacios de formación y construcción de ciudadanía y lazos comunitarios.

El siguiente apartado abrirá las puertas a una lectura situada sobre los lineamientos e improntas de cada colectivo con el fin de dar a conocer los cimientos de su estructuración, trayectoria y objetivos perseguidos. Además, se delinearán los bordes de significación que posibilitaron que sus luchas y movimientos encuentren una intersección coincidente: las

reivindicaciones motorizadas como mujeres-madres y sostenidas por la apertura a nuevos territorios de conquistas en materia de derechos humanos.

## **El Estudio de los Colectivos Situados**

### **Madres y Abuelas de Plaza de Mayo**

*“Nos llamaron ‘locas’ y nos dejaron caminar. Error que se estarán lamentando de haber cometido” (Estela de Carlotto, entrevista Diario de la Marcha, diciembre de 2007).*

Hablar de militancia y mencionar las décadas del sesenta y setenta en Argentina supone, en primera instancia, una inmediata asociación al proceso militar que desde mediados de los sesenta había tomado especial centralidad en la vida social y política del país (Trebisacce, 2010). Los llamados ‘grupos de concienciación’ se habían difundido en Argentina en los años setenta como parte del influjo del feminismo de la Segunda Ola, y con ellos una gran generación de mujeres inició su camino militante en organizaciones políticas y político-armadas de aquellos años (Bortolotti et al., 2017); participación que se vio afianzada con el inicio de la Dictadura cívico-militar en 1976.

A pesar de que la ideología conservadora del proceso militar reforzaba para las mujeres su rol de madres y amas de casa, encargadas del cuidado y las actividades domésticas (Rodríguez, 2012), en su cruzada por lograr el ‘restablecimiento de la familia argentina’ no todas las madres fueron igualmente valoradas por el poder militar; y es aquí donde aparece en escena el rol de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Estas mujeres, que ocuparon el espacio principal de interpelación a la dictadura en su defensa por los Derechos Humanos, habían ‘traicionado’ desde la óptica conservadora su propia naturaleza incumpliendo la misión sagrada de educar personas de bien. En cambio, habían criado subversivos; por lo que al reclamar en la Plaza de Mayo por sus hijos/as desaparecidos/as eran catalogadas como “locas” por voceros de las Fuerzas Armadas (Montaño Virreina y

Sanz Arcaya, 2009; Grammatico, 2022). Sin embargo, fueron sus voces las que comenzarían a resquebrajar, poco a poco, el régimen militar de aquel tiempo.

Con el inicio de la dictadura, las madres y abuelas de muchas de las personas secuestradas por el régimen cívico-militar empezaron a movilizarse cada una por su lado, exigiendo su aparición. Las reuniones iniciales se desarrollaban en lugares públicos como cafeterías, parroquias y parques; pero con el transcurrir de los meses, estas mismas mujeres empezaron a ocupar un lugar en común: la toma territorial de un espacio físico y simbólico en la representativa Plaza de Mayo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Es a partir de esta convergencia en acto que Madres y Abuelas, construyeron una identidad como movimiento y transformaron aquella Plaza en un lugar simbólico que se convirtió rápidamente en un espacio de resistencia desde donde podían contraponerse a los espacios dominados.

La construcción de esta identidad de resistencia, entonces, se reconoce a partir de la apropiación territorial de la Plaza, escena que permitió finalmente identificarse unas con otras como madres y abuelas (Rodríguez, 2012). Además, puede leerse en esta práctica una performance política en la que el acto mismo de caminar en círculo, portar pañuelos blancos y persistir en el espacio público no fue meramente representacional, sino constitutivo de una subjetividad política, en los términos de Judith Butler (2001). Las Madres y Abuelas, en tanto sujetas no previamente reconocidas por la política institucional, se hicieron movimiento a través de esas acciones reiteradas. La protesta maternal, performada en cada ronda, subvirtió tanto el lenguaje del régimen como los modos tradicionales de habitar lo público desde lo femenino.

Al ser nombradas por sectores conservadores de la época como 'las locas de Plaza de Mayo', considerándolas inferiores y minimizando así su accionar, a estas mujeres les fue posible estructurar su organización y su lucha como movimiento en la esfera pública, transformando su rol en la sociedad argentina. De esta forma, se convirtieron en referentes

ineludibles en la defensa de los Derechos Humanos, y gracias a sus acciones como movimiento, sus formas de resistencia y su impronta para llevar adelante la causa a lo largo del tiempo, contribuyeron -y contribuyen- en el reconocimiento de los derechos de Justicia, Memoria e Identidad de la sociedad argentina hasta la actualidad.

Resulta significativo preguntarse por qué fueron, precisamente, estas mujeres – madres, abuelas, muchas de ellas amas de casa– quienes se enfrentaron al régimen militar en un momento de parálisis colectiva. Feijóo y Gogna (1985) argumentan que su “invisibilidad funcional” les brindó cierta protección frente a la represión. Pero más allá de esta ventaja táctica, su accionar evidencia cómo el lugar asignado socialmente a las mujeres puede ser subvertido desde dentro. Como sostiene Federici (2013), las funciones reproductivas no son neutrales ni pasivas: pueden convertirse en campos de lucha. La maternidad, lejos de limitar su acción, se volvió el lenguaje legítimo desde el cual irrumpieron en la política nacional.

Este primer apartado, vinculado a la Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, permite reconocer cómo su aparición pública, desde un lugar tradicional de cuidadoras y sostenedoras de la vida, logró politizar el ejercicio de ‘la maternidad’ y tomar un lugar en la arena pública.

### **Mujeres Piqueteras**

*“La base de los problemas actuales tiene que ver con la supervivencia concreta y el futuro de los hijos, tiene que ver con lo doméstico” (Red de Mujeres Solidarias citado en Gil y de Anso, 2011, p. 115).*

Las profundas transformaciones que afectaron a la Argentina a finales del siglo XX, fueron resultado, entre otros factores, de la incorporación de determinadas políticas neoliberales. Derivaron en un aumento considerable de la vulnerabilidad social, el empobrecimiento y la desocupación. En este contexto de crisis social, política y económica generalizada de finales de la década de 1990, los sectores más afectados rechazaron

aceptar pasivamente esta realidad y dieron lugar a nuevas formas de organización y lucha. Así emergieron actores sociales que expresaron una modalidad crítica y transformadora, dispuestos a “desarticular los pilares de la exclusión social y a socavar la irremediabilidad de los destinos colectivos proclamada por los sectores dominantes” (Andújar, 2006, p. 43).

Estos nuevos actores, reconocidos como movimientos piqueteros, estaban conformados principalmente por personas desocupadas que hicieron del corte de calles y rutas su recurso de confrontación por excelencia, potenciando formas de participación democrática y de toma de decisiones alternativas a las dispuestas por los sectores dominantes en el poder. Dentro de este entramado piquetero, la visibilidad pública de las mujeres creció progresivamente, ya que muchas asumieron el desafío de sostener económicamente sus hogares. Algunas se incorporaron al mercado laboral en condiciones precarias, mientras que otras desarrollaron actividades de sobrevivencia con foco barrial, asumiendo la gestión de tareas comunitarias vinculadas al mejoramiento habitacional y a la organización de la reproducción y el consumo cotidiano (Gil y de Anso, 2011). El movimiento piquetero, inmerso en un clima de extrema crisis, surgió acogiendo parte de estas experiencias de mujeres y llegó a constituirse como la expresión más significativa de resistencia ante un modelo económico excluyente, signado por la desocupación, la precariedad e inestabilidad laboral y la pauperización generalizada.

Incluir una lectura de género sobre la experiencia piquetera resulta de particular interés debido a que gran parte de sus adherentes y militantes eran mujeres de sectores populares que asumieron roles protagónicos en la organización administrativa como en los espacios de trabajo comunitario. El análisis de género permite identificar el vínculo intrínseco entre la esfera doméstica-reproductiva y la esfera pública-productiva y analizar cómo las mujeres lograron redefinir sus posiciones y roles naturalizados.

La incorporación de mujeres al movimiento piquetero fue motivada, fundamentalmente, por la búsqueda de satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos

e hijas. Sin embargo, se evidencia que al interior de las organizaciones la responsabilidad por el cumplimiento de las tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de la vida continuó recayendo, incluso tras su inclusión en el movimiento, sobre las mujeres. Esta continuidad evidencia cómo también en los grupos piqueteros los roles de género delinearon trayectorias diferenciadas para varones y mujeres. Ante el desempleo, la primera respuesta de los varones se relaciona con la vergüenza, la depresión, y la auto culpabilización por no poder cumplir con el mandato hegemónico de masculinidad que los posiciona como proveedores (Connell, 1997 citado en Gil y de Anso, 2011). En el caso de las mujeres, en cambio, su lugar como responsables de las tareas vinculadas al cuidado las llevó a desplegar estrategias de acción para asegurar la subsistencia de sus familias y el mantenimiento de los hogares.

La experiencia de las mujeres piqueteras permite observar cómo la persistencia de los roles y mandatos de género se desplegó en estos nuevos espacios, revelando el carácter político de los problemas considerados 'personales/privados'. Este proceso favoreció la transformación a nivel subjetivo para las mujeres, que lograron trascender sus motivaciones iniciales para resignificar sus experiencias y reconocerse como referentes de grupos comunitarios (Gil y de Anso, 2011).

Resulta fundamental, en este eje de análisis, comprender que para las mujeres piqueteras, ingresar al movimiento les habilitó la palabra, permitió articular sus experiencias en distintos ámbitos de participación, creando solidaridades y generando debates sobre temas como el machismo, la discriminación y/o la violencia doméstica, que nunca antes habían abordado. No obstante, como reconoce Gil y de Anso (2011), el ingreso al espacio público parece no haber derivado en una toma de conciencia significativa respecto de las desigualdades y situaciones de subordinación de género, reproducidas tanto en la distribución de cargos dentro de las organizaciones como en los hogares a la hora de compatibilizar su militancia política con las responsabilidades domésticas. Por este motivo,

sostiene la autora, el desafío principal de la experiencia piquetera fue encontrar caminos alternativos en la lucha contra un modelo que para las mujeres sigue siendo doblemente excluyente por su carácter capitalista y patriarcal.

### **Mamá Cultiva Argentina<sup>2</sup>**

*“Me di cuenta que la figura de ‘la madre’, que nombrarme como madre, tenía un peso enorme. Porque en la sociedad patriarcal en la que vivimos la palabra de la madre es casi sagrada, yo les decía que no podían negarle a una madre que mejore la calidad de vida a su hijo” (Valeria Salech, fundadora de Mamá Cultiva Argentina, 2021).*

Desde el año 2017 rige en Argentina la Ley N° 27350, cuyo texto regula el “Uso medicinal de la planta de cannabis y sus derivados”. Fue reglamentada en 2020 y desde entonces, abundan opiniones públicas entre detractores y defensores de su implementación. Tiempo antes de la trastienda legislativa, un grupo de mujeres activistas, mancomunadas en sus roles de madres y cuidadoras, bregaban por la despenalización y legalización del uso del aceite de Cannabis con fines medicinales. Su accionar, lejos de ser anecdótico, fue central para colocar el tema en la discusión pública.

Como resultado de ese activismo, en el año 2016 Valeria Salech fundó Mamá Cultiva Argentina, una organización no gubernamental autogestiva que tomó las bases organizativas de un grupo chileno constituido años antes. Para ese momento, sólo existía una organización vinculada a la temática en Argentina llamada CAMEDA (Cannabis Medicinal Argentina). Ambas iniciativas surgieron frente a la experiencia común y profundamente angustiante de recorrer hospitales y agotar tratamientos sin hallar respuestas a las demandas, escenario que impulsó a estas mujeres a convertir el dolor individual en acción colectiva organizada.

---

<sup>2</sup> Para más información, puede consultarse la web oficial de la ONG: <https://mamacultivaargentina.org/>

Mamá Cultiva Argentina se reconoce como una organización con perspectiva de género y diversidad; cuyo objetivo es trabajar para profundizar el marco legal que habilita en el país el cultivo de Cannabis con fines terapéuticos, concibiendo la salud desde una perspectiva integral. Sus integrantes buscan consolidar espacios de formación y construcción ciudadana-comunitaria que difundan los beneficios del uso del aceite medicinal en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Promueven, de acuerdo a sus propias definiciones, la autonomía sanitaria y la visibilización de las tareas de cuidado de personas con discapacidad, para que más mujeres y familias puedan empoderarse en sus decisiones y en su vínculo con el sistema de salud, reconociendo la salud como un derecho (Mamá Cultiva Argentina, s.f.).

Las conquistas legislativas y adecuaciones normativas alcanzadas en materia de uso del cannabis medicinal fue el resultado de las largas travesías y contiendas que esta organización y otros grupos aliados a la causa -principalmente compuestos por mujeres- debieron atravesar a lo largo de los años. Estas activistas irrumpieron en la escena pública con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus hijos/as, y en algunos casos, también de sus nietos y nietas. Frente a esta misión, ningún obstáculo moral, legal o social detuvo su avance. La determinación colectiva y la fuerza de su compromiso evidencian la potencia política de sus acciones y la transformación de sus experiencias personales en un proyecto de cambio social.

Las activistas, que en la mayoría de los casos encontraron en la organización su primer espacio de militancia y participación colectiva, enfrentaron incansables causas judiciales que les impedían realizar el cultivo de plantas de Cannabis para el tratamiento medicinal. Juntas, se volvieron intensas luchadoras que desplegaron sus pancartas y alzaron la voz en las calles y en los recintos. Celebraron los pequeños triunfos y mitigaron el dolor de aquellos/as hijos/as que no llegaron a ganar la batalla junto a sus madres y abuelas militantes de la organización. Comprendieron que cada avance las acercaba a las medidas

necesarias para garantizar el tratamiento paliativo aunque sabían que incluso las victorias legislativas podrían verse amenazadas por retrocesos y desafíos constantes.

Los colectivos que se autodefinen y presentan en el espacio público como grupos de mujeres-madres reivindican las historias vinculadas a los padecimientos de hijos/as como claves de su identidad organizativa. Estas experiencias, que afectan profundamente la vida familiar, impulsan la búsqueda de soluciones y el encuentro con otras madres y abuelas en situaciones similares. Como señala María Cecilia Díaz (2016), esta conexión favorece la formación de redes solidarias capaces de promover cambios legislativos necesarios.

Las mujeres que integran el colectivo Mamá Cultiva Argentina, en su condición de madres y cuidadoras, impregnan su rol más tradicional desde la desobediencia a los mandatos de género: es decir, en la transgresión. Son conscientes de que el sistema médico les exige obediencia y sumisión, especialmente por ser mujeres, y que se las juzga como 'malas madres' cuando no cumplen con las expectativas de acatamiento pasivo.

Resulta imprescindible leer la formación de movimientos de madres y analizar sus discursos a partir de una perspectiva de género, entendiendo que la condición de madre se constituye en sí misma como un cuerpo explicativo de implícita autoridad moral. En aquellos actos que, como los estudiados, devienen políticos se evidencia el pasaje del dolor personal al reconocimiento de causas colectivas (Vianna y Farias, 2011 citadas en Díaz, 2016).

En esta clave, el análisis del proceso atravesado y significado por las integrantes de Mamá Cultiva Argentina da cuenta de la transformación que se habilita de un padecimiento individual o familiar en otro que se vuelve colectivo; y de la reconfiguración de ese dolor individual en lucha política (Díaz, 2016). Se trata entonces de reconocer el trasfondo de ciertas prácticas sociales situadas en contextos particulares, tal como ocurre en el activismo de estas mujeres-madres, quienes participaron en la construcción de políticas para mejorar las condiciones de la vida cotidiana.

## **Acerca del Aislamiento Doméstico, las Identidades Colectivas y los Repertorios**

### **Afectivos**

Al preguntarnos qué ocurre con las mujeres en sus vidas cotidianas, observamos que, al salir de sus hogares para incorporarse a algún tipo de acción colectiva, no sólo plantean demandas al Estado, sino que también habilitan la negociación con sus compañeros dentro de las asociaciones y con sus parejas e hijos/as al interior de sus hogares (Di Marco, 2011). Estos interrogantes iniciales comenzaron a desplegarse en los diferentes momentos históricos de surgimiento y acción de las grupalidades estudiadas. Las primeras en reconocer la importancia que tenía el *hacerse de un espacio* en la esfera pública para lograr los objetivos como militantes fueron las propias compañeras, quienes se identificaron mutuamente en sus experiencias compartidas como mujeres y madres, y significaron sus luchas amplificando su campo de acción.

Con la agitación de las aguas y el impulso propio de cada grupalidad en su tiempo, es claro afirmar que estos movimientos encontraron en los escenarios de conflicto y agitación social el clima propicio para desafiar la autoridad de quienes detentaban el poder de turno. Mediante sus proclamas cuestionaron muchas normas y mandatos patriarcales desmitificando la figura autoritaria del Estado, haciendo visibles sus falencias y construyendo nuevas formas de pensar y reconocer las autoridades (Graciela Di Marco, 2011).

La politóloga argentina Verónica Gago (2019) reflexiona con claridad acerca de cómo lo doméstico se produce en el capitalismo como espacio de 'encierro' y confina a las mujeres al hogar. Este espacio definido por las lógicas patriarcales como 'privado' convence a las mujeres de su materialidad natural e invisibiliza la corporalidad de su existencia política. En este sentido, la participación activista de las grupalidades analizadas resultó en su salida definitiva del *aislamiento doméstico*, generando progresivamente una apropiación de la idea de obtención de derechos por medio de la lucha y la resistencia.

Al reconocer las experiencias de estas mujeres como activistas, es fundamental dar entidad al significado común que para ellas implica alejarse temporalmente de sus obligaciones cotidianas y organizarse colectivamente. Es decir, qué significa dejar a sus hijas e hijos enfrentando mandatos e imposiciones, pedir colaboración para el cuidado de quienes quedan en los hogares, postergar las tareas domésticas y comprometerse con las actividades de la organización. Implica tener el convencimiento absoluto de que toda su labor militante -su "poner el cuerpo" en una marcha o resistir en una ocupación- constituye un exterior constitutivo que deviene en una nueva subjetividad como mujeres en lucha (Viano, 2014; Di Marco, 2011).

Sin embargo, como afirma Nancy Fraser (1997, citada en Di Marco, 2011), la mera participación de mujeres en la esfera pública no supone que las desigualdades sociales se resuelvan de antemano. En ocasiones, la conservación de los lugares reconocidos, el acceso al debate y la apropiación de los espacios requiere una puja constante de tensiones de poder, derivadas de su lugar histórico de subordinación frente a varones y sectores conservadores de cada momento histórico. Estas dificultades también se manifiestan en las conquistas y reivindicaciones que en muchos casos han requerido de nuevas medidas de lucha para evitar la erosión de los derechos obtenidos, tal como se evidencia en diferentes etapas de acción de los grupos estudiados.

Frente al recorrido propuesto, se identifica que en el ámbito colectivo -atravesado tanto por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, como por las mujeres piqueteras y las integrantes de Mamá Cultiva Argentina- surgió una conciencia social crítica que habilitó la reflexión sobre sus derechos y conquistas vinculadas al mejoramiento de las condiciones de vida. Este proceso puede ser denominado como político transformador (Di Marco, 2011). Reconociendo que históricamente la vida social y política no significó para las mujeres un ámbito en el que pudieran expresarse con autoridad -al estar reservado para los varones- hablar públicamente y con voz propia fue en todas las experiencias abordadas el puntapié

inicial para consolidar un discurso autorizado en materia de derechos humanos y reconocimiento colectivo.

La noción colectiva, materializada en la militancia de estas mujeres, favoreció su registro como esfera de 'lo político' e incidió en la reconfiguración democrática de las relaciones entre los géneros. De este modo, la consolidación en cada espacio de una identidad colectiva, junto con la identificación de un 'nosotras' plural, delineó las manifestaciones públicas y los repertorios particulares con los que estos grupos irrumpieron en escena. Por medio de ellos, fueron capaces de reclamar al Estado y a la sociedad en su conjunto el reconocimiento de los derechos vulnerados, tales como: la aparición de hijos/as y nietos/as, los recursos materiales y económicos para cubrir las necesidades básicas de las familias y el acceso a las terapias médicas necesarias.

Esta lectura, conforme al trabajo expuesto hasta aquí, permite comprender que las personas se organizan y actúan de forma colectiva motivadas tanto por la indignación, la rabia, la simpatía o la solidaridad como así también por el cansancio o el temor. Todo ello puede influir en el curso de un movimiento, en su retroceso o incluso en su finalización (López Dietz y Hiner, 2022). La definición de un "nosotras" habilitó para estas mujeres la autopercepción de un cuerpo colectivo común, históricamente dañado, y con ello, la significación de la experiencia de "ser con los demás" (Ahmed, 2014). Tal como se manifiestan en las experiencias de los grupos estudiados, los afectos y emociones interpelan la realidad cotidiana y movilizan la agencia colectiva, la resistencia política y la transformación de los escenarios de invisibilización.

La acción colectiva, condición latente en estos movimientos, se define en gran medida a partir de las emociones que despliegan, motivando individualidades, generando multitudes y dando forma a los objetivos manifiestos e implícitos de las agrupaciones. Además, estas emociones impactan en la forma en que las personas se movilizan y se desenvuelven en la arena pública y política (Jasper, 2012).

En este punto, resulta clave recuperar las nociones de repertorios y marcos de acción colectiva. Los repertorios se constituyen como un conjunto de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas de forma deliberada, las cuales se reactualizan en la propia lucha a partir de la lectura de las necesidades, el contexto y los marcos de acción culturales y sociales específicos de cada época (López Dietz y Hiner, 2022). Como se observa en el accionar de las grupalidades abordadas, existen múltiples repertorios de acción -como marchas, tomas de recintos y cortes de calles- que pueden llevarse a cabo y que implican diferentes consideraciones y alcances. Analizar las estructuras de movilización permite describir la relación entre organización y acción, y conocer qué riesgos de exposición y compromiso público están dispuestos a asumir para el logro de los objetivos propuestos.

Con todo lo dicho, es preciso afirmar que para que estos grupos puedan ser pensados con incidencia en la escena pública y reconocidos como movimientos, es necesario identificar significados compartidos, símbolos e imágenes que definan para sí una identidad colectiva. Por ello, se reconoce que el denominador común que consolidó la identidad colectiva de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de las mujeres piqueteras y de las integrantes de Mamá Cultiva Argentina, fue su rol tradicional de madres y cuidadoras. Desde esta perspectiva es posible entender cómo estas mujeres lograron trascender su identidad materna para agenciarse entre ellas en términos individuales y con significados colectivos.

### **El Maternalismo como Potencia de Identidad y Trinchera**

La definición de un lugar político para la construcción de las maternidades en plural implica reconocer su capacidad de agenciamiento y construcción grupal; y es en esta clave en la que se propone problematizar el nudo común que une a los colectivos estudiados.

La reivindicación maternalista, en este sentido, refiere a la potencia emancipatoria visible en el tejido creado entre las mujeres de estos movimientos a partir de su identificación naturalizada como madres y en el cumplimiento de las expectativas y

mandatos de género vinculados a dicho rol materno. Nombrar a la maternidad, como afirma Cristina Palomar Vereá (2004), en clave de fenómeno determinado por el ordenamiento simbólico del género en una sociedad y un tiempo específico, supone una serie de preceptos encarnados en sujetos e instituciones, y reproducidos en discursos, imágenes y representaciones. Todo ello produce un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista y estereotipada de la maternidad. Reconocer la noción histórica y construida del mandato de la maternidad permite, de esta forma, abordar desde una lectura de género las claves de cada caso e identificar su delimitación como verdaderas *trincheras de lucha*.

En los tres colectivos, el vínculo que podría mencionarse como 'inicial' de las integrantes mujeres-madres en torno al amor se relaciona con la expresión de altruismo, y con la capacidad de brindarse para satisfacer las necesidades de las demás personas, especialmente los/as hijos/as, sin esperar ninguna retribución ni reconocimiento a cambio. Esto es: desde una consideración maternal instintiva y natural.

Con el reconocimiento de la maternidad como uno de los aspectos fundantes de la identidad de las mujeres activistas, se puede sostener que a partir de la corporización de sus luchas este anclaje se convirtió en *acción política* enfocada en la exigencia de los derechos vulnerados de sus hijos/as. Esta reflexión, cabe destacar, se enmarca en la discusión teórica del *feminismo maternalista* y la construcción de la identidad colectiva e individual de las mujeres a partir de su participación en la arena pública y política por su condición de madres (Zarco, 2011).

A los fines del presente trabajo, se determina que el feminismo maternalista propicia como reivindicación fundamental el rescate de las cualidades "esenciales" de las mujeres, que les permiten desarrollar funciones de cuidado y protección. Se trata de una corriente muy criticada y debatida desde diversas teorías feministas. Sin embargo, es pertinente hacer mención como propuesta teórica para pensar el vector aquí analizado en los tres casos de estudio: la *maternidad como enlace de la identidad colectiva*. Esta postura puede

aportar, además, elementos para pensar la participación ciudadana y analizar la política, enfatizando valores de responsabilidad, protección y cuidado hacia otras personas (Schmukler, 1994 citada en Zarco, 2011). Desde este posicionamiento se identifica el lazo común en el accionar colectivo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de las mujeres piqueteras y de las integrantes de Mamá Cultiva Argentina.

A partir de la participación en las organizaciones, la maternidad para muchas se volvió un tema en recurrente tensión entre el desempeño en el movimiento y las tareas domésticas y de cuidado. Comenzó así a tomar reconocimiento la invisibilizada e histórica doble jornada laboral de las mujeres. En este punto, no sólo pesaba el tiempo que cada actividad infundía, sino que también afloraban en estas mujeres, pertenecientes a diferentes tiempos históricos de surgimiento, sentimientos de culpabilidad por dejar a sus hijos/as y/o desatender tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de la vida familiar. En una gran mayoría de los casos, las integrantes de estos movimientos atravesaban, como se dijo, sus primeras experiencias como militantes y activistas políticas; escenario que agudizó la emocionalidad auto-culpabilizadora.

La experiencia activista de las integrantes de estas grupalidades encarna la noción de *maternidad social*, la cual incluye prácticas que vinculan las preocupaciones por los/as hijos/as con cuestiones colectivas, configurando así una experiencia social y política. Se trata de prácticas que delimitan posiciones ético-políticas, y que bregan por la satisfacción de necesidades, definiéndolas y resignificando sus propias contradicciones con el ejercicio de la maternidad (Di Marco, 2011). Estas contradicciones, es posible decir, generan las condiciones necesarias para la construcción de ciudadanía, siempre y cuando como colectivo se definan intereses y necesidades que las afiancen como sujetos políticos. Desde esta perspectiva planteada, la maternidad puede identificarse como una práctica que interpela las configuraciones de poder de diferentes formas: denunciando la violación de los derechos humanos, en el caso de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; intimando al

Estado a cumplir con su obligación de satisfacer las necesidades de alimentación y cuidados de quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social; o bien, demandando la estructura legal que permita el acceso a terapias que garanticen una mejor calidad de vida para pacientes crónicos.

Aún con todo lo expuesto, es necesario aclarar que la centralidad de las prácticas que constituyeron las identidades colectivas de estos movimientos no se definen linealmente por ser madres: dan prioridad fundamental a la demanda por el reconocimiento de su identidad como luchadoras, y no sólo por el bienestar de sus hijos/as. En cierto modo, ponen en crisis el ideal del altruismo materno, que se centra en el cuidado exclusivo y excluyente de hijos e hijas. Las nuevas prácticas que emergieron de estos movimientos, cada una a su tiempo, deconstruyeron las relaciones con las familias nucleares y permitieron desnaturalizar también otros espacios en donde se juega la dominación patriarcal.

En virtud de las experiencias relatadas, resulta inevitable mencionar cómo operan los roles y expectativas de género en la consolidación de las trayectorias de estos colectivos. Aquí cabría interrogarse acerca de qué aspectos de estas experiencias hubiesen cambiado en caso de haber estado protagonizadas por varones. Interpelar el lugar que históricamente han ocupado las mujeres en función de la subordinación e invisibilización masculina sumerge el recorrido de estas grupalidades desde una necesaria lectura de género que dé cuenta de los mandatos y estereotipos que se ponen en juego en las relaciones de poder. En este sentido, el accionar colectivo de las mujeres aquí abordado permite afirmar que, muy probablemente, la razón de ser de su 'nosotras' y su identidad colectiva, vinculada a su condición de mujeres-madres, no hubiese sido la misma en caso de tratarse de identidades de género no feminizadas.

### **Reconocimiento de la Capacidad de Agencia y la Acción Colectiva**

Las movilizaciones, proclamas y banderas que estas mujeres alzaron por primera vez a partir de su condición y rol de madres, las facultó de una incidencia pública y política,

para todas, sin precedentes. El escenario que se consolidó con el paso del tiempo -la resistencia y la resignificación de los espacios- permite reconocer que cada una de estas grupalidades, incluso en experiencias compartidas con varones como el caso de las mujeres piqueteras, da cuenta de su pertenencia e identificación dentro del movimiento amplio de mujeres. Desde una perspectiva de género interseccional, que considera además variables como edad, clase y origen étnico, se potencia el carácter transformador de su activismo, que se inscribe en un frente amplio, diverso y plural que los feminismos latinoamericanos actuales tienen la responsabilidad de visibilizar, celebrar y fortalecer.

Nombrar una pertenencia en mayúsculas -una identidad colectiva potente, transformadora y feminista- habilita la identificación de un enemigo común para todos estos espacios de pertenencia: el patriarcado como sistema de opresión política y económica, que genera, reproduce y sostiene violencias y desigualdades que atraviesan la vida de las mujeres en su conjunto (Posada Kubissa, 2018). En esta clave, los feminismos en su pluralidad se conjugan como herramientas críticas capaces de impugnar este sistema opresor en toda su complejidad.

La acción colectiva, entendida como el despliegue organizado de movimientos orientados por la búsqueda y persecución de objetivos comunes, se materializa en formas específicas de organización y consensos que desafían activamente a las estructuras de poder (López Dietz y Hiner, 2022). Aunque los logros obtenidos por estas grupalidades fueron diversos en alcance y vigencias, importa afirmar que en todos los casos su activismo superó las proclamas fundacionales. Cada experiencia narrada amplió sus bases, profundizó sus repertorios de acción, tejió alianzas y acuerdos y se proyectó en iniciativas legislativas y políticas públicas. Como corolario del recorrido analizado, se destaca la capacidad de agencia de estas mujeres que supieron potenciar sus luchas en trayectorias personales en reivindicaciones colectivas de impacto sostenido.

### **Algunas Consideraciones de Cierre**

Los cruces históricos y políticos que se desplegaron en el presente trabajo permitieron reconocer en cada recorrido estudiado un activismo singular, movilizante y con amplia capacidad de agencia. Las virtudes que pudieron identificarse en cada caso hablan de rasgos comunes que entrelazan y hacen converger, aún de forma anacrónica, las propuestas de estos colectivos argentinos. La movilización de 'otras mujeres' es lo que ha permitido la profundización del concepto de derechos humanos a partir de sus luchas, tal como fue evidenciado; y, consecuentemente, la ampliación de la base de movilizaciones sociales y políticas en la batalla contra el sistema patriarcal dominante y opresor (Revilla Blanco, 2019). En esta batalla se tornan sororos los lazos de las grupalidades abordadas y se habilita pensar su pertenencia dentro del movimiento amplio de mujeres, en toda su magnitud y diversidad.

La necesaria mención del rol de madres y cuidadoras invita a reflexionar y a habilitar una reivindicación maternalista como puerta de entrada a la militancia pública y política de los grupos analizados. Además de constituirse en la intersección clave para el análisis propuesto, esta reivindicación permite resignificar las trayectorias individuales y colectivas de sus integrantes, desafiando las fronteras tradicionales entre lo privado y lo público, entre las tareas de cuidado y la acción política. Tomada como potencia y condición concreta de posibilidad, la maternidad se configura como trinchera de lucha en los escenarios de crisis social y recrudescimiento de las condiciones materiales de vida, tal como se desarrolló a lo largo del escrito.

La relación entre vínculos de parentesco y la creación de lazos comunitarios, entendida como proceso de politización, permite reconocer que las agrupaciones estudiadas se definieron en sus inicios a partir de vínculos de maternidad, consanguinidad y familiaridad. Sin embargo, a través de una progresiva toma de conciencia social crítica y del reconocimiento de las relaciones desiguales de género que las atravesaban, estas

grupales lograron ampliar sus bases y transformar sus demandas iniciales en proclamas y reivindicaciones colectivas.

El desprendimiento de los roles, expectativas y mandatos que limitaban la participación de estas mujeres en la arena pública fue, en sentido amplio, negociado por ellas tanto al interior de las organizaciones, como frente a estructuras patriarcales presentes en sus hogares y en la esfera pública en general. Este corrimiento y compromiso que las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, las mujeres piqueteras y las integrantes de Mamá Cultiva Argentina asumieron en sus activismos se materializó no sólo en conquistas legislativas y políticas públicas, sino que también se evidenció en una tendencia a la democratización de las relaciones de género mediante el reconocimiento como sujetas políticas.

La lectura propuesta demostró que la irrupción de estos grupos en la escena pública argentina no pasó desapercibida, sino que por el contrario sentó en cada época precedentes de movilización, agencia y construcción colectiva. Estas mujeres, desde sus roles más tradicionalmente asignados y estratégicamente resignificados como *cuidadoras del hogar*, lograron consolidar su potencialidad política, escenario que les permitió trascender su identidad como madres y agenciar su participación política. Tejieron lazos duraderos y establecieron repertorios amplios y contundentes que sacudieron las estructuras más conservadoras; por lo tanto, enfrentaron a detractores y opositores que sólo pudieron sostener sus contiendas en argumentos misóginos e infundados.

A modo de cierre, pero en clave de apertura, cabe seguir interrogando acerca de las condiciones de posibilidad de que se repliquen o potencien a futuro grupales como las estudiadas. Aquí se identifica el desafío mayor que implica incluir a todos los actores y actrices sociales en su conjunto en función de garantizar el respeto pleno por los derechos de todas las personas por igual, y se reconoce la necesidad de contar con un Estado garante de derechos, comprometido y capaz de asumir responsabilidades en este sentido.

Los feminismos, en todas sus formas y latitudes, vienen alojando en su frente amplio a estos movimientos y denunciando las estrategias neoconservadoras de aquellos sectores antiderechos que buscan retroceder en las conquistas colectivas. La resistencia es -y seguirá siendo- en las calles, y para ello, requiere redoblar la apuesta activista y militante especialmente en los tiempos de mayor recrudescimiento de las condiciones de vida.

### Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. UNAM-PUEG.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Curiel, O. (2009). *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe* [Ponencia]. Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, Buenos Aires, Argentina (GEFLAS).
- Andújar, A. (2006). Crisis y alternativas en la historia argentina reciente: los movimientos piqueteros (1996-2001). *Revista Nuestra América*, N° 2, pp. 41-67. <https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2359/3/41-67.pdf>.
- Bortolotti, M., Figueroa, N. y Viano, C. (2017). Pioneras. Los orígenes del movimiento feminista en Rosario. *Revista Zona Franca*, N° 25, pp. 36-61. <https://zonafranca.unr.edu.ar/index.php/ZonaFranca/article/view/44>.
- Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Biblos Sociedad.
- Díaz, M. (2016). *El dolor no puede esperar: madres por el cannabis medicinal en Argentina*. [Ponencia]. VI Coloquio Educación, Género y Sexualidades, 4º Congreso Género y Sociedad. <http://conferencias.unc.edu.ar/index.php/gyc/4gys/paper/viewFile/4421/1451>.
- Feijoó, M. y Gogna, M. (1985). Las mujeres en la transición a la democracia. En E. Jelin (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 41–79). Centro Editor de América Latina.
- Federici, S. (2013). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.
- Gil y de Anso, M. (2011). De madres y piqueteras: Claves para pensar la participación política de mujeres de sectores populares. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 8-9, N° 15-16, pp. 105-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922386006>.
- Grammatico, K. (2022). La campaña feminista por la patria potestad durante la última dictadura militar. En I. Cosse (Comp.), *Familias e infancias en la historia contemporánea. Jerarquías de clase, género y edad en Argentina* (pp. 313–363). EDUVIM.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 4, N° 10, pp. 46-66. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>.

- López Dietz, A. y Hiner, H. (2022). ¡Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo! Acción colectiva, emociones, repertorios y marcos estratégicos del Tsunami Feminista de 2018 en Chile". *Revista Páginas*, vol. 14, N° 35. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/644/783>.
- Mamá Cultiva Argentina (s.f.). *El camino que elegimos*. <https://mamacultivaargentina.org/nosotros/>.
- Montaño Virreina, S. y Sanz Arcaya, M. (2009). Movimientos sociales de mujeres. El feminismo. En F. Calderón (Comp.), *Movimientos socioculturales en América Latina* (pp. 81–129). Siglo XXI.
- Palomar Vereá, C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, año 15, vol. 30, pp. 12-34. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate\\_feminista/article/view/1046/935](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1046/935).
- Posada Kubissa, L. (2018, octubre 22). El sujeto político feminista en la cuarta ola. *Eldiario.es*. [https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/sujeto-politico-feminista-ola\\_129\\_1874112.html](https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/sujeto-politico-feminista-ola_129_1874112.html).
- Rodríguez, V. (2012). Movimientos sociales, territorio e identidad: El movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. *Geograficando*, vol. 8, N° 8, pp. 213-232. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5493/pr.5493.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5493/pr.5493.pdf)
- Revilla Blanco, M. (2019). Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina". *Política y Sociedad*, vol. 56, N° 1, pp. 47-67. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/60792/4564456551323>.
- Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina (2017). *Ley de Investigación médica y científica del uso medicinal de la planta de Cannabis y sus derivados N° 27678*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=273801>
- Trebisacce, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina. *Revista Conflicto Social*, Año 3, N° 4, pp. 135–155. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/396/355>.
- Viano, C. (2014). Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina. *Páginas*, vol. 6, N° 11, pp. 49-68. <https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/72af5bc5-97bc-47ef-8990-abdf5ea9871c/content>.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.
- Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género*, N° 1, pp. 229-247. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/16883/17586>.